



I CURSO INVESTIGAR LA LECTURA Y LA ESCRITURA ACADÉMICAS EN VENEZUELA: UN ESPACIO PARA EL CONOCIMIENTO Y LA REFLEXIÓN

Yohan Quiróz

Universidad de Los Andes
yohancs@gmail.com

En su quehacer pedagógico el docente universitario se plantea diversas interrogantes que exigen la búsqueda de nuevos conocimientos. Es así como en el contexto latinoamericano se han gestado durante los últimos años una serie de investigaciones sobre la lectura y la escritura académicas, un tema que preocupa —y debe ocupar— a quienes imparten cátedras relacionadas con la enseñanza de la lengua.

En este sentido, como subsección de la Cátedra Unesco, la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura, de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, celebró el pasado 10 de julio el I Curso Investigar la Lectura y la Escritura Académicas en Venezuela, con el propósito de dar a conocer los estudios sobre alfabetización académica desarrollados en Latinoamérica, reflexionar sobre sus aspectos teóricos y metodológicos en comparación con los que se han realizado en el país, y señalar los desafíos que tiene para los participantes investigar y enseñar la lectura y la escritura.

Punto de partida

Las profesoras Marisol García (Universidad de Los Andes) y Jusmeidy Zambrano (Universidad Nacional Experimental del Táchira), organizadoras del curso, dieron la bienvenida a más de 20 docentes e investigadores de diversas casas de estudio de la región y del país (ULA, UNET, UCAT, UPEL, UNELLEZ), y subrayaron las interrogantes que conformaron el punto de partida de esta actividad: ¿Qué investigamos cuando enseñamos a leer y escribir en la universidad a estudiantes de diferentes disciplinas?, ¿cuál debería ser el rol del profesor de lengua o afines en cuanto a la enseñanza de la lectura y escritura?, ¿qué debería ser objeto de enseñanza?, ¿qué tipos de investigaciones existen y se pueden llevar a cabo? Estas preguntas, respondidas de manera aleatoria a lo largo de la jornada, revelaron informaciones que propiciaron un diálogo entre ponentes y participantes.

Participantes del Curso

Elisa Bigi, Jemima Duarte, Vanessa Castro, Ender Andrade, Gusmary Chacón, Yamile Cárdenas, Néstor Jaimes, Yohan Quiroz, Eduardo Luis Rojas, Willian Chacón, Douglas Mendoza, Yolimar Duque, Rudy Mostacero, Martín Zambrano, Riayman Martínez, Karina Camacho, Melissa Manrique, Árex Aragón, Rosmar Guerrero, Wilmer Zambrano, Salvador Villalobos, Freddy Ruiz, Carlos Casanova, Margly Guerrero y Yildret Rodríguez.

Venezuela: ¿un país que no traspasa las fronteras?

Entre los años 2000 y 2013, la ULA ha generado 36 investigaciones relacionadas con la lectura y la escritura académicas: artículos de investigación, ensayos académicos, propuestas didácticas y experiencias pedagógicas. Así lo informaron en la primera ponencia las profesoras Rosmar Guerrero y Jusmeidy Zambrano (UNET), quienes mencionaron los aspectos más resaltantes de su experiencia investigativa, tras realizar un corpus de análisis de estudios desarrollados en pregrado (publicados en revistas de acceso abierto), con la intención de revisar los géneros que abordan los docentes e investigadores para comunicar sus estudios sobre escritura académica, sus perspectivas teóricas y metodológicas, y sus logros y alcances.

Según Zambrano, el análisis reflejó que existen diversas investigaciones que dan cuenta sobre el estudio de los textos producidos por los estudiantes universitarios; sin embargo, gran parte de ellos solo se centran en dar a conocer qué hacen los escritores antes, durante y después, obviando un aspecto fundamental: qué sucede cuando escriben.

“Es menester avanzar en el análisis: ¿Qué sienten los alumnos?, ¿qué sucede durante el proceso de escritura?, ¿les sirvieron las herramientas facilitadas por el docente?, ¿qué proponen los alumnos? También es menester mencionar los aspectos negativos para que otros los tomen en cuenta”, recomendó Zambrano.

De acuerdo con las ponentes, las investigaciones muestran que se hacen entrevistas, pero pocas ofrecen fragmentos de lo dicho por el alumnado. Igualmente, indicaron que cuando se indaga sobre las experiencias escriturales de los estudiantes se debe especificar cómo se hizo la entrevista: categorización, codificación, estructura. “Se tiene que dar cuenta de todo”.

Por último, Zambrano reconoció que en Venezuela existe un registro considerable y valioso de publicaciones en torno a la lectura y la escritura, las cuales describen la intervención del profesorado, pero llamó la atención de los asistentes al afirmar que el alcance de estas no traspasan las fronteras: “Los venezolanos no las citamos, los extranjeros menos nos citan. No vemos que las investigaciones de los venezolanos se citen en otros contextos, ni siquiera en el latinoamericano, salvo algunas excepciones”.

Investigaciones desarrolladas en la EPLE

Ender Andrade, especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura, ofreció un panorama de los trabajos especiales de grado (TEG) desarrollados en la EPLE. A partir de su investigación “Promoción de la lectura en formato digital de los trabajos especiales de grado en la Universidad de Los Andes Táchira” se pudo conocer que de las 120 investigaciones realizadas en la Especialización desde 1998, solo nueve (9,16 %) se han enfocado en la lectura y escritura académicas.

Andrade señaló que de estos 120 TEG, solo 11 han recibido la mención publicación: tres destinadas a la promoción de la lectura (dos en pregrado y uno en posgrado) y ocho al fomento de la escritura (solo en pregrado).

Teoría versus aplicación

Jusmeidy Zambrano, quien actualmente es becaria y tesista del Giceolem (Grupo para la Inclusión y Calidad Educativas a través de Ocuparnos de la Lectura y Escritura en todas las Maestrías), compartió con los asistentes del evento su experiencia como miembro de este equipo de investigadores dirigido por la doctora Paula Carlino en Buenos Aires (Argentina).

En primer lugar destacó que la materia Lenguaje y Comunicación existe para sensibilizar al estudiante en cuanto al uso de la lengua; por tanto, “el docente debe mostrar que la lectura y la escritura pueden enseñarse en contextos y con sentido en todos los niveles educativos y en todas las áreas de la ciencia, evitando ejercitaciones que fragmenten y desvirtúen las prácticas sociales de leer y escribir”.

Durante su intervención Zambrano explicó que, a diferencia del contexto venezolano, el Giceolem abona a la teoría, mas no a la práctica: “Este grupo aporta conocimiento a las teorías de la lectura y la escritura como una herramienta epistémica, no a las prácticas pedagógicas, no cree en la aplicación. Por tal motivo, no existe intervención en el campo; el investigador permanece en el contexto estudiado por largo tiempo: observa, hace entrevistas, recoge documentos, pero no interviene”.

Rudy Mostacero se opuso ante este método (denominado investigación naturalista) al comentar: “Entiendo que el ámbito académico está conformado por diversas tribus; cada tribu hace uso distinto del discurso, pero me interesan más las aplicaciones que la teoría”.

La segunda jornada del Curso, a cargo de la profesora Marisol García (ULA), consistió en dar a conocer las investigaciones desarrolladas en Colombia durante los últimos años. Entre los estudios más sobresalientes en alfabetización académica figuran: *¿Para qué se lee y escribe en las universidades colombianas? Caracterización de prácticas de lectura y escritura en 17 universidades* (Mauricio Pérez Abril y Alfonso Rodríguez Manzano), *Prácticas de lectura y escritura académicas en la universidad colombiana* (Graciela Uribe-Álvarez y Zahyra Camargo-Martínez) y *Las prácticas de lectura y de escritura académicas en la Universidad del Valle: tendencias* (Gloria Rincón y John Saúl Gil).

Reflexiones y propuestas

Antes de culminar el curso, las ponentes realizaron un recuento de los diversos aspectos comentados a lo largo de la actividad. Acto seguido, propiciaron la intervención de algunos de los asistentes que, de manera sucinta, compartieron sus reflexiones y ofrecieron algunas propuestas.

A juicio de García, “un posgrado crea su imagen a partir de su producto”, es decir, de lo que se crea: trabajos especiales de grado, tesis, artículos científicos, etc. Pero, tal como lo destacó Rudy Mostacero (UPEL), en las universidades “tenemos un cementerio de tesis”, pues muchas de estas quedan olvidadas en las estanterías de las bibliotecas.

Seguidamente, Néstor Jaimes (ULA), jefe de la Sala de Computación de la Biblioteca Luis Beltrán Prieto Figueroa y responsable del repositorio Servidor-Opus Táchira, refirió que existe mucha información académica, pero el problema radica en que se desconoce dónde se está consultando. En su opinión, se deben establecer alianzas con los docentes para que los estudiantes no solo investiguen, sino que, además, sepan dónde hacerlo. En este mismo orden de ideas, Jusmeidy Zambrano agregó que es necesario “idear mecanismos de consulta obligatoria para que los estudiantes investiguen”.

Rudy Mostacero resaltó, además, que “para ayudar a los estudiantes hay que ayudar primero a los docentes”. En consecuencia, Marisol García destacó la necesidad e importancia de crear un grupo investigativo encargado de la formación del profesorado. Finalmente se exhortó a incluir a los investigadores venezolanos en futuros estudios, pues, como advirtió García, “investigador que no es citado no existe”.

En síntesis, el I Curso de Lectura y Escritura Académicas en Venezuela constituyó un espacio idóneo para el conocimiento y la reflexión. Igualmente, permitió que sus organizadoras y los asistentes plantearan la creación del Seminario Anual para Investigadores Regionales, un directorio de la Red Regional de Investigadores de Lectura y Escritura (a través del correo electrónico y un grupo en Facebook) y la ejecución de proyectos investigativos interinstitucionales.